

Libro De Oraciones

Danos mañana

Señor, danos el día de mañana para poder sostener la mano de algún niño... para abrazar a los amados, para poder oler las flores... Danos mañana.

Di algo agradable

Señor, ¿verdad que el mundo sería un lugar mejor donde vivir si cada día le dijéramos algo amable a alguien?
Un viejo médico curaba de las úlceras recetando a sus pacientes que tres veces al día dijeran algo hermoso a alguna persona... Tres veces al día: antes del almuerzo, antes de la cena y antes de dormir... Especialmente antes de acostarse.

Alumbra nuestro mundo

Señor, en un mundo dominado por la lucha, te pedimos paz entre los seres humanos.
En un mundo en que tantos pasan hambre, te pedimos la justicia que facilite abundancia de pan para todos.
En un mundo que sufre de la explotación, la discriminación y la humillación, te pedimos tolerancia y respeto.
Y en un mundo de destrucción ambiental, te rogamos nos des dominio propio.

Contemos nuestras bendiciones

Señor, en momentos de duda, fortalece nuestra fe.
En horas de oscuridad, eleva nuestro espíritu.
En los momentos de adversidad y frustración, danos perseverancia.
Y, sobre todo, cuando sólo seamos capaces de ver maldiciones, danos la gracia de poder contar nuestras bendiciones.

¿Confianza o arrogancia?

Señor, sabemos que hay una estrechísima línea divisoria entre la confianza y la arrogancia... entre la autoestima y el egoísmo... y que muchas veces no podemos ir más allá de nuestro yo.
Ayúdanos a recordar que la diferencia entre el éxito y el fracaso está determinada a menudo por la disposición de poner las necesidades del grupo por delante de las propias.
Tu Hijo Jesús nos ha enseñado que la necesidad compulsiva de dirigir

al grupo puede dar por resultado la ruina del grupo.
Danos de tu sabiduría para buscar y aprovechar las oportunidades de servir.

Restauraremos la dignidad

Señor, mientras las distancias se reducen y nuestro mundo empequeñece, danos de tu gracia para que la regla áurea sea nuestra guía cada día. Quitá de nuestros corazones las callosidades y la indiferencia, y danos en su lugar compasión y colaboración. Inspíranos para que dirijamos nuestras energías contra los enemigos reales: la enfermedad, la pobreza, la ignorancia y los prejuicios....Y ayúdanos a restaurar la dignidad humana entre todos los humanos

Seamos luz

Señor, danos la gracia de que tu luz penetre en nuestras vidas. En medio de la oscuridad circundante, concédenos claridad en nuestra visión. En momentos de ansiedad y confusión, danos serenidad y comprensión. Ayúdanos para que amplíemos nuestra capacidad de simpatía hacia todos los seres humanos, y susténtanos en nuestra constante lucha contra las tinieblas del odio y el prejuicio. Haz de nosotros un faro de luz inspiradora para los otros.

Reine tu paz

Señor, ayúdanos a no olvidar que la pobreza y la guerra no son inevitables, sino resultados de nuestro obrar. Capacítanos para que seamos capaces de desarrollar la ciencia y la tecnología para reconstruir y para sanar, y no para destruir. Que tu paz reine sobre nosotros y sobre todos tus hijos e hijas en todo lugar.

Consolemos

Señor, consuela a aquellos que han sido golpeados y derribados por las flechas del infortunio...los empobrecidos, denigrados, angustiados, injusticiados, entristecidos, las viudas y huérfanos, y todos los oprimidos. Envía tu bálsamo sanador de todos nuestros males. Enséñanos a contar el número de bendiciones que nos has dado, incluso en medio de la adversidad. Concédenos la gracia de poder ver un arco iris de esperanza que siempre viene después de la tormenta más oscura, y la alborada que cada mañana disipa la tiniebla nocturna.

Mejoremos

Señor, capacítanos para que transformemos nuestras penas de hoy en una fe fortalecida para mañana, y para resolver el gran problema de nuestra incredulidad con la medicina de tu paciencia y de tu fe.

Danos fuerzas para resistir la tentación de la fácil conformidad, y la visión que permite ver más allá de los momentos de duda y desengaño.

Fortalécenos para construir en nuestro entorno un universo donde no haya lugar para la herida ni para la destrucción.

Lo que verdaderamente cuenta

Señor, enséñanos la difícil lección de que no es la longitud de la vida lo que cuenta, sino cómo hayamos vivido.

Enseñanos a comprender que nunca hallaremos la felicidad en lo que tengamos, sino en lo que seamos.

Abre nuestros ojos al hecho de que las cosas materiales de que disfrutamos provienen de ti, que nos las has prestado, y que, por tanto, no somos sus verdaderos propietarios, sino meros mayordomos, administradores...

Sobre todo, enséñanos que recibimos siempre en la medida con que damos.

Cuídanos

Señor, ayúdanos a ser humildes y considerados de los demás cuando seamos favorecidos con el éxito.

En la adversidad, cuando nuestras frágiles mentes no logren comprender el obrar de tu voluntad, fortalece nuestra fe para no sólo creer, sino fundamentalmente esperar.

No dejes que nos descorazonemos por nuestros pasados fracasos en la consecución de una meta noble, ni que desmayemos ante la tarea gigantesca que se presente ante nosotros.

Cuida nuestro entrar y nuestro salir, en este día y en todos los días de nuestra vida.

Seamos consoladores

Señor, concédenos el discernimiento necesario para reconocer nuestras responsabilidades, y fortalécenos para el desempeño de nuestras obligaciones. Sólo tú, Señor, puedes hacernos ver un rayo de luz en medio de la oscuridad de este mundo. Sólo tu puedes concedernos las fuerzas para perseverar en la faz de la adversidad o cuando el camino esté bloqueado por toda clase de obstáculos.

Enseñanos a ser generosos en el pensamiento y en la acción. Inspíranos para ser de ayuda y consuelo a otros, para elevar el espíritu de otros y ser una

mano extendida a los demás, particularmente en momentos de prueba y desesperación.

Ser uno mismo con los demás

Señor, ayúdanos a ser nosotros mismos en todo momento, en vez de ser una burda imitación de los demás.

Concédenos que lo que pensemos y hagamos se base en sólidos principios morales, en lugar de ganancias crematísticas y ventajas egoístas.

Que la sinceridad nos guíe en todos los quehaceres que emprendamos.

Digámoslo ahora

Señor, ayúdanos a decirles a los amados que les amamos, y a hacerlo ahora que están con nosotros, en lugar de esperar a que ya sólo sean ausentes. Ayúdanos para que no tengamos que aguardar a la distancia o el fallecimiento del amigo para expresarle lo que su amistad significa para nosotros. Enséñanos, Señor, a sobrepasar nuestras vergüenzas y expresarles a los amados lo que significan para nosotros.

Colaboradores tuyos

Señor, nos hemos percatado de que esta humanidad discurre por un camino demoníaco hacia la destrucción.

Vemos contaminación en el aire que respiramos, en el agua que bebemos, en la tierra que pisamos, y en los alimentos que comemos.

Aumenta la radioactividad....

Nos cae la lluvia ácida...

Crece el terrorismo, la delincuencia y las guerras. Parece como si casi nadie se diera cuenta de que caminamos hacia la autodestrucción.

Ayúdanos Señor, antes de que sea demasiado tarde.

Abre nuestros ojos y nuestras mentes para que podamos comprender que a todos nos atañe la responsabilidad de hacer de este mundo un lugar más seguro y pacífico en el que vivir.

La felicidad está aquí

Señor, padecemos de ansiedad. Nos parecemos a nuestros hijos cuando salimos de viaje, y a los cinco minutos de haber emprendido un recorrido de quinientos kilómetros, nos preguntan si ya hemos llegado.

Tenemos tanta prisa en llegar que no disfrutamos del placer del viaje, Siempre estamos mirando hacia el futuro...un coche nuevo, y después de las vacaciones, el pago de la hipoteca...

Y luego, un día somos conscientes de que no hemos prestado la debida atención a alguien que ha estado ahí todo el tiempo, mientras nosotros no reparábamos en las hermosas escenas del camino, mientras el paisaje nos pasaba desapercibido, inadvertido...
Haznos conscientes de que la vida es un viaje, no un destino solamente; y que la felicidad no está "allí", sino "aquí"; y no "mañana", sino "hoy".

Buenos días

Señor, ayúdanos a decir "¡hola!", "buenos días", "gracias", y "por favor".
Ayúdanos a comprender que estas expresiones existen también en castellano, y no sólo en las lecciones de inglés.
Enséñanos a sonreír cálidamente... a dar un apretón de manos... un abrazo... un beso... primero a ti; luego a los otros.

Hambre y sed.

Señor, ahora que vamos a participar de esta comida, danos también hambre de la verdad, sed de conocimiento, deseo de justicia, anhelo de paz, y ansias de vivir.

Escuchemos

Señor, nos dicen los expertos que la capacidad promedio de escuchar eficazmente no supera el veinticinco por ciento de lo que escuchamos.
¡Cuántos errores y malentendidos evitaríamos si aprendiéramos a escuchar con más atención!
Señor, enséñanos a escuchar eficazmente, para evitar malentendidos, y así mejorar nuestras relaciones personales.

Fracaso

Señor, el miedo es una realidad entre los humanos.
Muchos tienen miedo a la muerte.
Otros, temen más bien el vivir. Hay quienes tienen miedo a la oscuridad.
Otros temen a la luz.
Todos tenemos miedo al fracaso.
Por favor, Señor, ayúdanos a seguir intentando, aunque hayamos fracasado.
Ayúdanos a comprender que es por dejar de procurar por lo que fallamos.

La vida buena

Señor, tenemos la impresión que muchas personas fallecen sin haber realmente vivido. Otros, por el contrario, terminan sus días prematuramente, habiendo vivido intensamente.

¿Qué nos preocupa más? ¿El número de cumpleaños que celebremos o la manera en que vivamos nuestros años?

Concédenos, Señor, que tengamos suficientes años para hacer todo el bien que podamos a nuestra familia, nuestra comunidad y este mundo en que nos ha correspondido vivir.

Apreciando

Señor, danos consciencia para serte agradecidos por los ojos que nos diste para ver, los brazos y piernas para trabajar, la mente para pensar, y un cuerpo para funcionar.

Danos de tu gracia para que apreciemos estos dones mientras los tenemos, en vez de reparar en ellos sólo cuando nos faltan o nos fallan.

Hagamos que las cosas ocurran

Señor, me dijeron que las personas pueden pertenecer a uno de estos tres grupos: Los que hacen que las cosas sucedan; los que observan mientras las cosas suceden; y los que se preguntan qué ha sucedido:

Nosotros queremos ser de los que hacen que las cosas sucedan.

Danos de tu gracia para que lo logremos y muchos se beneficien de ello.

Todos, juntos y unánimes

Señor, con nuestros amigos a nuestro lado; sin nadie a nuestros pies; con lazos de amor entre nosotros; con nuestras preocupaciones a la espalda; con nuestras metas al frente, y ninguna tarea más allá de nosotros, te damos gracias por los alimentos que nos disponemos a comer.

Una mejor manera de ser

Señor, cuando miramos a nuestro alrededor y vemos a tantos de nuestros amigos y amados enfermos, y nos preguntamos por qué, volvemos nuestra mirada a ti y te pedimos gracia para que podamos llevar esperanza donde sólo haya dolor, sanidad donde haya herida, consuelo donde no haya cura...Y si en nosotros hay salud, que te demos las gracias antes que un día nos falte.

Sigue tus sueños

Señor, guíanos para que podamos seguir el curso de nuestros sueños, lograr el máximo de cada día, y hallar sentido y propósito en cada situación.

Muchas gracias muchas veces.

Señor, enséñanos a decir “gracias.”
Gracias por el amanecer de cada día.
Gracias por habernos concedido una mente para pensar, ojos para ver, y manos para hacer cosas.
Gracias por habernos dado salud, y la potestad de mejorar las cosas.

Colaboremos

Señor, vivimos en un mundo caótico.
Basta echar una mirada a las noticias políticas, económicas y sociales...
Siguen levantando las espadas nación contra nación.
Es difícil encontrar un faro que alumbre, un rayo en la oscuridad, un grupo humano que en vez de buscar el poder se dedique a la cooperación y la educación para la resolución de los problemas de los otros.
Nosotros, a pesar de lo diminuto de nuestras dimensiones, queremos ser esa organización... o mejor, ese organismo.
Concédenos la alegría de ser ejemplo para que otros trabajen juntos, en armonía y paz, en cualquier campo del quehacer humano.

Viviendo juntos

Señor, hay tantas naciones en guerra... Tantos pueblos erosionados por la pobreza... Tantas bocas sin nada que comer...
Ayúdanos a vivir de tal manera que todos puedan ver el mundo venidero, cuando nadie se quedará sin un plato, sin amor, sin salud, porque nación no se levantará contra nación, ni el hombre será lobo para el hombre... ¡Venga ese Reino tuyo!

Un lugar mejor donde vivir

Señor, ni presidimos ninguna potencia, ni somos secretarios de la Naciones Unidas, ni presidimos ningún consejo de administración de ninguna multinacional... ¿Qué podemos hacer para que este mundo sea un lugar mejor donde vivir?
Danos la salud, la fuerza, y la voluntad de trabajar, pensar, jugar, leer, reír, amar y ser amados, compartir y soñar, de forma que logremos un lugar donde vivir mejor... todos.

Razones para reunirnos

Señor, nos hemos congregado hoy porque tú has puesto en nuestros corazones el anhelo de que nuestras vidas tengan significado, que nuestra existencia tenga propósito, y que nuestras acciones marquen la diferencia entre vivir contigo y darte la espalda. Hemos venido para celebrar el gozo de la fe, de la salvación, del compañerismo y la amistad....
Hemos venido para reconocer la unidad en diversidad dentro de la comunidad. Hemos venido para pedir tu ayuda en el aprovechamiento del tiempo, en vez de malgastarlo frívolamente. Hemos venido para decirte que te necesitamos...Y también para decírnoslo los unos a los otros.

De lo que podemos prescindir

Señor, juntos afirmamos que no podemos triunfar sin el apoyo de los demás. No podemos anticipar los logros del futuro sin reflexionar en torno a las metas que alcanzamos en el pasado.
No podemos sólo verbalizar nobles principios sin traducirlos en acciones prácticas.
Ni tampoco podemos gozar de tus bendiciones sin percatarnos de que debemos devolver tu favor en forma de afecto y cariño a los demás.

Ser como tú

Señor, ayúdanos a ser responsables sin esperar una recompensa.
Ayúdanos a ser valientes aunque el dolor sea intenso.
Ayúdanos a ser generosos más allá de nuestros medios, y a ser felices a pesar de nuestras necesidades.
Ayúdanos a permanecer en calma en medio del caos.
Ayúdanos a ser compasivos frente a la tragedia.
Ayúdanos a ser bondadosos en presencia del mal.
Ayúdanos a convertir nuestras convicciones en praxis.
Y, sobre todo, ayúdanos a ser más como tú.

Lo mejor que podamos ser

Señor, haznos honrados aunque no haya nadie para comprobarlo.
Haznos responsables aunque nadie nos fiscalice.
Haznos olvidar las ofensas que se nos hayan hecho.
Haznos corregir los errores que otros hayan cometido.
Haznos ser amables cuando a nadie le importe nada.
Haznos generosos en la abundancia y también cuando no haya nada que compartir.
Haznos valerosos frente a la adversidad.
Haznos aceptar nuestros éxitos con humildad.
Haznos dueños de nuestras pasiones en vez de esclavos, y haz que seamos lo mejor que podamos.

Hacia el éxito

Señor, muéstranos el camino que conduce al éxito.
Enséñanos a ver las cosas importantes de la vida.
Danos el valor para salir y luchar en su favor... Trabajar por esas cosas, noche y día, sacrificando nuestro tiempo y nuestra paz, nuestro gusto y nuestro reposo.
Danos tu aliento para que trabajemos y sudemos por lo que realmente cuenta, según tu Palabra, no por los cebos del sistema fraudulento imperante, que algunos llaman "orden", y es el mayor de los desórdenes conocidos.
Inspíranos a buscar las cosas importantes de la vida con toda nuestra capacidad, fuerzas y sagacidad, para que el resultado de nuestro éxito sea de bendición a todos... Y que nunca se nos olvide que las cosas más importantes de la vida, no son cosas.

Siempre jóvenes

Señor, nos hemos dado cuenta que la juventud no es sólo una época de la vida, sino también un estado de la mente.
Nadie envejece sólo por haber vivido una serie de años... Envejecemos por haber desertado de nuestros ideales.
Los años pueden arrugar nuestra piel, pero el abandono del entusiasmo arruga el alma.
Somos tan jóvenes como lo es nuestra fe, y tan viejos como lo son nuestras dudas...
Somos tan jóvenes como lo es nuestra confianza, y tan viejos como lo son nuestros temores... Tan jóvenes como nuestra esperanza... Tan viejos como nuestra desesperación.
Señor. manténnos siempre jóvenes.

Buenas Instituciones

Señor, corrígeme si estoy equivocado, pero creo que uno no debe ser demasiado sabio... de lo contrario la gente esperará demasiado de uno...
Tampoco creo que es bueno ser demasiado necio... de lo contrario la gente se aprovechará de uno.
Tampoco creo que sea bueno ser demasiado orgulloso de uno mismo y sus logros; de lo contrario el trato con los demás será difícil.
Tampoco creo que es bueno ser demasiado humilde: de lo contrario los demás creerán que careceremos de autoestima.
Tampoco creo que es bueno ser demasiado hablador: de lo contrario la gente no te escuchará.

Tampoco creo que es bueno ser demasiado callado; de lo contrario pasamos totalmente inadvertidos

Tampoco creo que es bueno ser demasiado duro, porque los inflexibles siempre acaban por romperse.

Tampoco parece conveniente ser demasiado blando, porque entonces es fácil terminar aplastado.

Pero, sobre todo, no permitir que olvidemos que todas las bendiciones proceden de ti...

Lo que el mundo necesita

Señor, creo que el mundo necesita un poco más del Espíritu de tu Hijo Jesús y un poco menos de credos y dogmas...

Un poco más dar y un poco menos pedir...

Unas pocas más sonrisas y unos pocos menos ceños fruncidos...

Un poco más "nosotros" y un poco menos "yo"...

Un poco más de risa y un poco menos llanto... Unas pocas más flores a lo largo del camino de la vida, y unas pocas menos tumbas al final de las contiendas...

Un poco más de esperanza al final del día y un poco menos de insistencia en que todos hayan de ver las cosas necesariamente como nosotros las vemos.

Un poco más de interés por el nombre de los demás, y un poco menos necesidad de humillar y acusar a los otros...

Un poco más de alegría y un poco menos de tristeza... Un poco más de ti, Señor.

Esperamos demasiado tiempo

Esperamos demasiado tiempo para mostrar nuestro cariño, y así es como perdemos muchas oportunidades.

Esperamos demasiado para ser caritativos, y cuando damos el paso al frente ya han pasado muchas de las necesidades, y así es como perdemos mucho gozo que se nos ofrecía al poder compartir.

Esperamos demasiado tiempo para ser padres de nuestros hijos...

Esperamos demasiado para dar ese amor que, como el maná, no sirve para mañana...

Esperamos demasiado para hacernos cargo de nuestras vidas... para descubrir que la vida es el don de Dios por excelencia, y el soporte de todos los demás dones...

Esperamos demasiado en la Inopia, provincia del mismo nombre, para descubrir que el papel que nos toca representar es aquí abajo, a ras del suelo... Señor, ayúdanos a dejar de esperar, para ponernos a hacer algunas de las cosas que hemos ido dejando para el mañana que nunca llega si permanecemos con los brazos cruzados..

Sí tan sólo...

Señor, si tan sólo hubiéramos leído los libros que deberíamos haber leído...
Sin tan sólo hubiéramos escuchado la música que deberíamos haber escuchado...
Si tan sólo hubiéramos recordado lo que tendemos a olvidar...
Entonces nuestras vidas jamás se habrían llenado de tristezas...
Señor, ayúdanos a vivir sin tantos "si tan sólo"...

Mas allá

Señor, danos el alcance que va más allá de nuestra mano extendida, y la visión que va más allá de nuestra mirada miope...
Danos el valor que va más allá de nuestras fuerzas, y el deseo que va más allá de nuestra habilidad.
Danos la consideración que va más allá de nuestra paciencia, y la confianza que va más allá de nuestras sospechas...
Danos la confianza que va más allá de nuestros talentos, y la humildad que supera a nuestro orgullo...
Danos la sabiduría que va más allá de nuestro conocimiento, y la disponibilidad que supera a nuestras incertidumbres...
Danos la vida que va mas allá de nuestros años, y la fe que trasciende a nuestras dudas.

Un armario glorioso

Señor, vístenos con dignidad y arrópanos con fortaleza. Cubre nuestro espíritu y desnuda a nuestros enemigos interiores.
Reviste nuestras vidas hasta dar la medida que nos permita acceder a tu Reino.
Pruébanos hasta ajustarnos a tu patrón de justicia,
Teje nuestra fibra hasta alcanzar textura de familia y tejido de hogar.
Sólo tú puedes dar de sí nuestra tolerancia hasta los límites de su flexibilidad.
Cose nuestras heridas con tu manto de amor, como cosiste delantales para nuestros padres al verse desnudos.
Abriga nuestros corazones con tu atuendo de esperanza.
Sólo tú, Señor, puedes bendecirnos con un armario de vestuario que nos siente a todos bien, porque sólo tú conoces nuestras necesidades y nuestras auténticas medidas.

Nombres

Señor, cada uno de nosotros tenemos un nombre que nos fue dado por nuestros padres..

Pero también tenemos un nombre que nos ha sido dado por nuestros vecinos... Otro nombre que nos han dado nuestros competidores... Otro que nos han dado nuestros amigos...

Cada uno de nosotros tenemos un nombre que nosotros mismos nos hemos ganado por la forma de vivir que hemos escogido.

Danos de tu gracia, Señor, para que los nombres que nos han sido dados y los nombres que nosotros nos hemos ganado sean una bendición para todos.

Nos acordamos de ti

Señor, cuando miramos más allá de nosotros mismos, nos acordamos de ti. Cuando usamos las potencias creadoras que nos diste, y lo hacemos sabiamente, nos acordamos de ti.

Cuando llevamos consuelo a los afligidos, nos acordamos de ti.

Cuando extendemos nuestra mano a los necesitados, nos acordamos de ti.

Cuando tratamos a todos los hombres y mujeres con dignidad, nos acordamos de ti.

Cuando emitimos menos juicios y somos más misericordiosos, nos acordamos de ti.

Cuando dejamos de mirarnos acomplejados en los espejos de otros, y optamos por vernos a nosotros mismos como guardianes de nuestro pasado y configuradores de nuestro futuro, nos acordamos de ti.

Y cuando nos disponemos a participar y gozar de cualquiera de las bendiciones con que tu adornaste esta tierra, nos acordamos de ti.

Recordar

Señor, sabemos que al final de nuestros días, en el ocaso de nuestra existencia, no importa lo que hayamos hecho, lo que hayamos creado, lo que hayamos logrado, ni los honores o recompensas que se nos hayan otorgado; al final del todo, sólo contará nuestra familia, nuestros amigos y quiénes realmente hayamos sido y hayamos llegado a ser.

Danos de tu gracia para no olvidar quiénes somos, quiénes son los nuestros y quiénes nuestros amigos.

Perseverando

Señor, muchas veces hemos tratado de alcanzar una meta determinada y lo hemos logrado. Pero también es cierto que muchas veces hemos abandonado nuestro empeño en medio de una cortante frustración.

Ayúdanos a entender que la primera causa de nuestros fracasos ha sido el abandono de nuestros empeños. Y que nunca debemos dejar de procurar nuestras metas por fracasar en el intento.

Danos esa motivación interior para perseverar y lograr alcanzar los objetivos y las metas que nos hayamos propuesto para tu gloria.

Una bendición

Que el Señor os bendiga con suficiente felicidad para mantenernos contentos, suficientes pruebas para que seáis fuertes; suficientes penas para que sigamos siendo humanos; suficiente esperanza para que seamos dichosos y humildes; suficientes éxitos para que sigamos estando dispuestos a continuar; suficientes amigos para sentirnos consolados; suficiente abundancia para satisfacer nuestras necesidades; suficiente entusiasmo para seguir anhelantes; suficiente fe para disipar nuestras depresiones; suficiente decisión para procurar que cada hoy sea mejor que cada ayer; y suficiente gratitud para que en cada momento y lugar podamos decirte desde lo más profundo del corazón: “¡Gracias, Señor!” “¡Gracias por todas tus bendiciones!”

Amén.

Joaquín Yebra, pastor.